

BONDADES DEL PARADIGMA CONDUCTISTA

Estimado profesor de la Universidad Pontificia de México:

Aun cuando el paradigma conductista reciba una serie de críticas y enjuiciamientos negativos, debemos reconocer que en su momento fue muy propositivo el enfoque y permitió la organización sistemática de los recursos para el aprendizaje.

Así, al programar las condiciones ambientales da pauta a la generación de ciertos recursos didácticos que conduzcan los procesos de aprendizaje a metas específicas, incluso la misma concepción de dichas metas permite diseñar objetivos concretos para cada lección o programa de estudios.

Otro de los aportes tiene que ver con los procesos de evaluación, pues permitió el diseño de un conjunto de instrumentos para verificar el resultado deseado en la conducta observable, por ejemplo los exámenes escritos o la memorización.

Seguramente muchos de nosotros fuimos educados bajo enfoques postulados por este paradigma, al estilo de "la letra con sangre entra", lo cierto es que las reacciones a un modelo tan rígido dio pauta para la construcción de nuevos paradigmas en la educación.

Paradigma Conductista

Lo primero que debemos considerar es que el conductismo es una teoría psicológica desarrollada en la primera mitad del siglo XX por John Watson y B. F. Skinner en el intento de hacer de la psicología una ciencia objetiva y experimental como ciencia del comportamiento. La problemática central del conductismo es el estudio descriptivo de la conducta observable así como de sus factores determinantes, los cuales son considerados como exclusivamente ambientales. Los procesos no observables son excluidos del terreno de la investigación y análisis de esta corriente.

El ambiente es el que determina la forma en que se comportan los organismos. Por lo tanto, el aprendizaje va a depender de la forma en que se realicen estos arreglos ambientales, de manera que se organicen los diversos estímulos que den origen a respuestas específicas.

Sostiene que los seres humanos aprenden acerca del mundo de la misma

manera como lo hacen los animales: reaccionan frente a determinados aspectos ambientales que encuentran placenteros, dolorosos o amenazantes. Por ello, se centra en el estudio de la conducta observable y de los factores determinantes de ella. El aprendizaje es comprendido como un proceso mecánico, asociativo, basado exclusivamente en motivaciones extrínsecas y elementales, y cuyo sustento radica en los arreglos ambientales y en la manipulación exterior.

En este sentido, la enseñanza es una forma de "adiestrar-condicionar" para así "aprender-almacenar" información, reforzando así una pedagogía centrada en las conductas observables. El aprendizaje va a depender de la forma en que se realicen los arreglos ambientales, de manera que se organicen los diversos estímulos que den origen a respuestas específicas y programadas.

Esta teoría se fundamenta en que un estímulo es seguido de una respuesta. Toda conducta se compone de respuestas objetivamente analizadas. De este modo, el aprendizaje dentro de la teoría conductista se define como un cambio relativamente permanente en el comportamiento, que refleja una adquisición de conocimientos o habilidades a través de la experiencia. Estos cambios en el comportamiento deben ser razonablemente objetivos y por tanto, deben ser medidos.

El conductismo aportó muchos elementos a la educación por ejemplo, se estructuraron los planes y programas de estudio, se establecieron los exámenes escritos como prueba evidente del aprendizaje y se enfatizó en el método experimental. Todo esto dio forma a lo que conocemos como enseñanza tradicional, es decir, el modelo de escuela en el que el rol de los actores está plenamente definido: el profesor es el que sabe, el alumno el que aprende; el profesor es activo, el alumno receptor pasivo; el profesor evalúa, el alumno es evaluado; el profesor dicta la clase, recurre a castigos si es necesario, otorga incentivos a los logros y evalúa el proceso de aprendizaje; el alumno por su parte, toma la lección, se disciplina o se rebela según sea el caso, compete con los demás alumnos y es evaluado al final con un examen.

El paradigma, en general, asume como supuesto básico que la enseñanza consiste en proporcionar información a los estudiantes (depositar información), con base en un detallado arreglo instruccional, para que estos la adquieran. El trabajo del profesor, entonces, consiste en arreglar conjuntos de estímulos y condiciones de reforzamiento, particularmente los de naturaleza positiva y evitar los negativos (castigos). La evaluación se centra en los productos del aprendizaje, sin considerar los procesos; es decir, lo que cuenta es lo que ha logrado un estudiante al final de una actividad, una secuencia o un programa, sin intentar analizar los procesos cognitivos o afectivos involucrados en el aprendizaje. Las evaluaciones, en general, son referidas a criterios, ya que lo importante es medir el grado de ejecución de conocimientos o habilidades en cuanto a niveles absolutos de destreza.

El conductismo ha sido criticado por razones asociadas a la falta de explicación de numerosos fenómenos y a la visión reduccionista del comportamiento humano que de ello se deriva. Entre otros cuestionamientos se señala que el paradigma propone un modelo de hombre básicamente adaptativo y pasivo, poco creador, negándole la posibilidad de desarrollar una actividad intelectual autónoma pues no reconoce la existencia de procesos internos, dado que no son observables. No obstante, el paradigma sigue siendo vigente en ciertos contextos educativos, particularmente en el ámbito de la modificación de conducta en educación especial y compensatoria y en algunas vertientes de la Instrucción Asistida por Computadora (IAC). Vale la pena también mencionar que aún en nuestra época existen sistemas educativos que se orientan por principios conductistas.



John Broadus Watson

(1878 - 1958)



Burrhus Frederic Skinner

(1904 - 1990)